

Los espacios como discurso en la construcción de la identidad

Carolina Pérez

Universidad Nacional de Luján

Nos proponemos analizar el territorio como identidad en la novela “Una Bendición” de la escritora estadounidense Toni Morrison. Esta novela comienza en su edición en inglés con un gran mapa del siglo XVII, que es cortesía de “American Antiquarian Society” y que muestra la región de la Costa Este en lo que va a ser más adelante Estados Unidos y Canadá. Es interesante, por lo que sostendremos a lo largo de este trabajo, destacar que la edición en español no presenta ninguna referencia visual a los espacios. Es decir, la portada de la novela y la primera página junto al título no contienen el mapa.

La ubicación de este mapa, a modo de cita, nos hace pensar en el diálogo que la escritora desea establecer entre la superficie geográfica y la historia que nos va a contar o entre la geografía y la historia, o entre el espacio y la identidad de sus personajes. El mapa muestra nombres de lugares, estos nombres reflejan la denominación que daban los nativos a cada espacio y que los europeos interpretaban y reproducían de las lenguas originarias. La presencia de estos términos es un simple y trascendental reconocimiento lingüístico y cultural a las personas que se encontraban en el territorio antes de la conquista. Los nombres propios, esa huella lingüística anclada en una imagen visual, dan cuenta de distintas interpretaciones posibles del espacio. Es decir, la interpretación de la palabra “Cherokee” es “gente que vive en las montañas”. El término “Wyandotts”- según figura en el mapa y que hoy se conoce como: “Wyandot”- proviene de la lengua Iroqui hablada por los Cherokees y refiere, de acuerdo con algunos lingüistas, a los hurones. Mientras que otros sostienen que el nombre Huron derivaría de la palabra “Hure” del francés, que significa villano. Estos ejemplos muestran que, en la conquista, el espacio geográfico se denominó a partir de los rasgos culturales de la gente que habitaba el lugar (hombre que viven en las montañas) o de la mirada de los europeos respecto del comportamiento de estos pueblos (villanos) o de la presencia de animales en una zona (hurones). De alguna manera nombrar lo que nos rodea, darle una identidad, hace que otros vean lo que algunos vieron al encontrarlo y

en el momento en que decidieron nombrarlo. Por eso mismo pensamos que la presencia de este mapa con sus nombres afirma algo similar a lo que sostiene Soja. Él dice que: “La imaginación histórica nunca se presenta fuera de un espacio y los historiadores críticos han escrito y siguen escribiendo algunas de las mejores geografías del pasado.” (1989: 4) Podemos afirmar entonces que un espacio geográfico, dentro del campo literario, tiene mucho que ver con reproducir rasgos culturales y con la percepción interior que se pone en juego al nombrarlo. Es decir, carga de significado la historia que se va a narrar. Morrison cuenta su historia ficcional escribiendo otra geografía posible del pasado. A lo que podemos agregar lo que sostiene la antropóloga Sonia Sabelli, en su voz (Morrison), “re-escribe la historia y propone su propia auto-representación.” (Sabelli: 2) Como veremos en la novela el lugar y su geografía son determinantes a la hora de profundizar en el significado del texto.

Otra consideración que emerge de este mapa que se plantea como escenario, es pensar que el macroespacio compuesto por África, Europa y América del Norte contrastará con el micro-espacio que en este relato será la granja. Este último es presentado por la autora como patriarcal y proyectado por la actividad económica. La reminiscencia a otros lugares físicos posicionará a América del norte en el lugar de un espacio equilibrado entre lo viejo, Europa y lo salvaje, África, abonando la idea de que el nuevo territorio presentará una nueva relación del hombre con la naturaleza. Esta relación entre el hombre y la naturaleza es un tema muy presente en la literatura de Estados Unidos y que la autora presenta despojada de interpretaciones. El contraste entre una unidad macro espacial y una micro-espacial busca resaltar las historias de vida que se construyen en el último.

De esta forma en la primera página de la novela Morrison plantea las preguntas que generaran la unión entre el mapa y la ficción. En primera persona, Florens, la protagonista de esta novela nos interpela. “Stranger things happen all the time everywhere. You know. I know you know. One question is who is responsible? Another is can you read?¹” (Morrison: 3). La invitación está hecha. ¿Quiénes son los responsables? Lo sabemos. ¿Podemos volver a leer el territorio? Hagámoslo. Intentemos trazar un nuevo mapa, volver a pensar el espacio, los personajes y que se escribió de este vínculo, esa historia.

¹ Cosas más extrañas suceden continuamente en todas partes. Lo sabes. Sé que lo sabes. Un interrogante: ¿quién es responsable? Otro: ¿sabes interpretar? Traducción de Jordi Fibla- Lumen (2009)

A medida que avanzamos en la lectura de la novela descubrimos que cada uno de los personajes que se presenta tiene un vínculo diferente con la tierra, con el espacio del que provienen y con el nuevo espacio que van a habitar. De esta forma el segundo capítulo presenta algunas evocaciones de escritores como Thoreau, cuestionando el territorio, invitando a reflexionar nuevamente el espacio y Walt Whitman en los sentimientos que refleja la descripción de la tierra y en lo mucho que nos interpela la naturaleza. Nos referimos a la descripción del lugar que tiene que atravesar Jacob Vaark y que se compara con el conocimiento que él tiene de Inglaterra y el norte de Europa. Esta descripción, que coincide con la tapa de la primera edición en inglés, nos muestra a un hombre que a medida que avanza no puede ver con claridad las partes de su cuerpo, el olor de las plantas de la costa y la neblina lo detienen, puede ver sus pies pero no puede ver su bolso y sus manos. Su cuerpo avanza entre lo que conoce, las costas de Inglaterra y la idea de penetrar el territorio a conquistar- la tierra que brilla con el color del oro. Esta introducción nos presenta la mirada y los sentimientos del europeo frente a este lugar y su intención de avanzar, conquistar. Por otro lado, posiciona la idea de que el personaje mira desde lo que conoce y se va uniendo con el lugar en el que va a vivir a medida que avanza. ¿Quién va a ser Jacob Vaark en este lugar?

Es interesante también considerar la idea de “Journey o viaje ” que nos presenta Morrison acentuando que al desplazarse por el territorio lo que teníamos como conocido se va esfumando y se transforma en algo nuevo físicamente. Es una modificación física, la geografía se experimenta con el cuerpo por eso Jacob va a buscar su lugar, el espacio que puede definirlo físicamente.

Como contra partida a este viaje encontramos, también en el primer capítulo, el viaje de Florens hacia la granja una vez que es aceptada por Jacob como pago de la deuda del portugués D’Ortega. Otro ángulo, el mismo espacio, otra mirada. Ella no viaja a conquistar el territorio, es trasladada de la finca del portugués a la granja del holandés, va en un ferri, luego en un barquito y finalmente en un bote acompañada por el sacerdote que la conoce desde muy pequeña y que le enseñó a leer. Ella no toca la tierra, va por el agua en su viaje solo percibe el frío y otra gente que la acompaña. Personas que le roban sus zapatos y su capa y no respetan al sacerdote. El agua se presenta aquí como un elemento de transporte sin la voluntad de la conquista. Florens no quiere ser separada de su mamá, sin embargo es transportada a la granja donde convivirá con la familia del holandés. De alguna manera Morrison contrapone la idea de la conquista con la idea de la derrota. A través del manejo de cuestiones geográficas va

instalando la idea de que la conquista y la derrota son permanentes y se dan juntas una con otra sobre un mismo territorio. Es interesante destacar que otros dos personajes Rebekka y Dolor también llegaran a la granja por el agua. Rebekka cruzará el océano para casarse con el holandés Jacob Vaark que la compró a su padre para poder recibir las tierras que el gobierno holandés le otorgaba a los matrimonios. Y Dolor que nacerá en un barco que naufragará frente a las costas de Virginia. Hija del capitán del barco y de una esclava africana, de tez negra y cabello rojo. Al haber nacido en el mar, la tierra será para ella un lugar demasiado duro en el que nunca encontrará el equilibrio y solo podrá volver a encontrar el vaivén de las olas en el momento que nazca su hijo. Y en ese instante dejará de llamarse Dolor para llamarse “Completa”.

Es decir, estos tres personajes mujeres llegaran a este lugar por el agua. Lina es la única que nace en la tierra y lleva con ella los recuerdos de lo que fue sucediendo a los nativos americanos. Es la única que es comprada por Vaark para trabajar en la granja y ayudar a su esposa Rebekka. Lina puede ver el trato que los europeos le dan a la naturaleza. El espacio físico que ocupa la granja será presentado desde dos lugares. Por un lado desde lo aspiracional del europeo. Jacob, que es huérfano y aspira a tener una casa y una granja. Por el otro lado, Lina que es nativa, observa el trato dado a la naturaleza. Nuevamente la contradicción se presenta como eje vertebrador de la historia, pero esta vez lo que se expone es la concepción del espacio y el vínculo con la naturaleza. La autora nos cuenta como cuando Jacob se enferma y finalmente muere dentro de su tercera casa, Lina piensa que nada bueno podía surgir de construir una casa que distorsionaba la luz del sol y que había requerido de la muerte de cincuenta árboles.

En el segundo capítulo aparece otra noción del espacio. Ya no hablamos de los accidentes geográficos ni de la naturaleza sino de las instituciones que se van instalando a lo largo de la costa y de los distintos intentos de los estados y de las empresas por adueñarse del territorio. Así, descubrimos que Vaark conoce el territorio de manera íntima cuando este le pertenece a la nación sueca, posteriormente él se transforma en un agente de la Compañía, consideramos que se refiere a la primer curtiembre en la bahía de Hudson- Hudson’s Bay Company que aun esta en actividad y que fue fundada en 1670. Esta mención envuelve todo un concepto respecto de las tribus de la zona, ya que eran estas quienes cazaban y convivieron comercializando durante muchos años con los hombres blancos. La relación que se establece entre estas personas es de mutuo respeto por la actividad que cada uno desempeña y se vinculan en la actividad comercial. Luego cuando los holandeses se apoderan del lugar, Jacob Vaark considera que no es

importante reclamar ninguna porción de tierra. Además, nos cuenta como año tras año el territorio que pertenecía a los nativos era reclamado por uno u otro rey o estado pero que siempre era controlado por la Compañía. De esta forma los nombres de los mismos lugares van cambiando, por lo que Vaark decide seguir su propia geografía, navegar y negociar con los nativos desde su caballo, siendo consciente de los campos sembrados con maíz, cuidadoso de los cotos de caza, pidiendo permiso para ingresar en las pequeñas o grandes ciudades. Todo el conocimiento que Vaark tiene de la geografía lo ayudan a definir cómo se comporta dependiendo de con quienes se encuentra. Pero cuando llega a los lugares que van ocupando las misiones religiosas las describe como siniestras. Y acentúa que las leyes, las cortes y la mercantilización eran de dominio exclusivo de las religiones. Por lo que con ellos se podía negociar esclavos casados y tabaco. Lo cual traía violencia y enfermedades.

Para poder considerar toda esta descripción de la actividad económica, la geográfica y los sentimientos de Jacob Vaark quisiera reconsiderar la conceptualización teórica que Stuart Hall hace respecto de la representación y la identidad. Hall sostiene que aunque parece que la identidad invoca un origen en un pasado histórico con el cual continua en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no “quiénes somos” o “de dónde venimos” sino en qué podríamos convertirnos, como nos han representado y como atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella. Es por esto que Morrison no nos propone volver a las raíces sino volver a dibujar el mapa de como todo esto fue cambiando, es decir, ella quiere construir las identidades dentro de la representación. Jacob Vaark es europeo, recorre las geografías, lo que le permite ver como cada grupo de personas va construyendo sus identidades y como construyen las instituciones que contienen a las personas. No es posible que pensemos a la identidad como una masa unificada que se transfiere históricamente y que es idéntica a la anterior. De acuerdo con Hall tampoco podemos pensar en la identidad cultural como un “yo colectivo o verdadero que se oculta dentro de los muchos “yos”, que un pueblo con una historia y una ascendencia compartidas tienen en común” (Hall 1990:16). Este “yo colectivo” no pueden fijar, garantizar una “unicidad” o pertenencia cultural sin cambios tampoco puede ser la esencia subyacente a todas las otras diferencias culturales”. Es preciso que pensemos ese tiempo histórico como un tiempo atravesado por los procesos de migración forzada

y “libre” donde nada es estable, es un proceso fragmentado y fracturado donde las practicas y los discursos son antagónicos y cruzados.

¿En qué sentido decimos, entonces, que los espacios son parte del discurso en la construcción de la identidad? Lo decimos en el sentido de que los espacios son el lugar donde se pone en juego la interioridad, donde se construye en conjunto. Ahora bien, si pensamos que el espacio geográfico, o el territorio o la institución constituyen un punto clave entre los personajes y su devenir histórico podremos ver que ese punto donde las identidades se ponen en juego es la aparición del espacio político.

Pensemos nuevamente el mapa, el espacio en la definición del personaje, su vínculo con la naturaleza, la geografía, las instituciones forman parte de las fuerzas que pujan para que la historia sea esa y no otra.

Muchas veces ponemos al tiempo en consideración de una historia y dejamos de lado el espacio. En esta novela de Toni Morrison el espacio es la disputa política, la “otredad” entendida como aquello de lo que no se habla, lo que es invisibilizado. Es decir, el espacio es la fuerte disputa política de la conquista que teje uniendo todo el relato.

Bibliografía

- Baker, Houston A, Jr. *Blues, ideology, and Afro-American Literature. A Vernacular Theory*. The University of Chicago Press. Chicago and London, 1984.
- Butler, J. *Gender Trouble*. New York. Routledge, 1990.
- Fultz, L. P. (Ed.). *Toni Morrison*. India. Bloomsbury, 2013.
- Gray White, Deborah. *Ar'n't I a Woman? Female Slaves in the Plantation South*. Norton. United States of America, 1985.
- Hall, S and Du Gay, P. *Questions of Cultural Identity*. SAGE Publications. London, 1996.
- Hill Rigney, B. *The Voices of Toni Morrison*. USA. Ohio State University Press, 1991.
- Morrison, T. *A Mercy*. United States of America. Vintage Books, 2008.
- Sabelli, Sonia. *La herencia del colonialismo en las representaciones contemporáneas del cuerpo negro femenino*. En *Revista Sans Soleil Estudios de la imagen*, 2010.
- Soja, Edward W. *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Verso. GB, 1989.